

En cuanto al móvil, ha debido ya suponerse: el joven se sentía afectado por desaires supues-

El Jockey Club y las casas de Sport

Señor director: El Sport, que se ha mostrado superior en este asunto de la patente a las casas de Sport, que tanta agitación ha producido en los círculos del Turf—dando publicidad a todo lo que se ha querido decir a su respecto, ora aprobando las modificaciones introducidas por la Comisión de Hacienda de la Cámara de Representantes al proyecto del Poder Ejecutivo, ora atacando esas modificaciones con críticas acerbas—aporto que me he negado a dejar escapar en sus columnas a las consideraciones que en sus ociosos momentos de juhar según mi interés le he debido, he escrito estas líneas.

[illegible]

Es esta sencillez en sus manifestaciones literarias.

Se alcaza con facilidad para adueñarse la lengua de los casos de Sport, que «les entrecorren la marcha prosaica del Jockey Club como si las canchales tuviesen vida», para disponer su apoyo a aquella ley, la obligación de hacerlo así tuvieron que plantear, aunque para de todas las leyes, y valuar intereses personales junto con los propios intereses del libro.

Estas serían las detos para inexacta.

Durante el año, y a pesar del funcionamiento de las casas de sport, el Jockey Club obtuvo una utilidad aproximada de 13.000 pesos, si no estemos trasdosados, y aunque hasta el

Es cierto, si el Jockey Club pierde 100 millones, nunca más — en algunas fiestas insignificantes — podrá pagar los premios que se reserwen con creces al año siguiente, cuando llegan los clásicos de invierno, el premio Constitución, el Jockey Club, el de Honor y las mismas Internacionales que hemos mencionado, y en cuyos días ingresan a los grandes canchales de dinero, que al término de la fiesta, se reparten a una utilidad con la cual y con la que redundan las que el Gobierno puede emplear los fines para que fue creado, y entre los cuales figura el de fomentar la mejora de la raza caballar de la República.

Y aquellas miles y pequeñas pérdidas que el Jockey Club sufre en algunas ocasiones, deben atribuirse a la mala concepción de los programas de sus fiestas, que no estimulan a los propietarios de studs, y no al funcionamiento de las casas de apuestas, que, en este caso, representan el papel de las máquinas tragaperras que el Gobierno y el público la añaden a las mismas actividades.

Creo más todavía, creo que los amigos

Alora bien, cuando alguno de esos pensionistas hace abrigar esperanzas de triunfo *genaro*, de que modo buscar la recompensa a los gastos que la origina hasta entonces? En los pequeños premios que ofrece el *Jackpot*? Estaría en el aire lo que así lo supiera. Esos premios no hacen ni siquiera la mitad de los gastos de la caballería, y los jugadores saben que sus propietarios recurren a los remedios para obtener la utilidad a que legítimamente aspiran.

No funcionan las casas de Sport, como sucedería si se anulaban los trabajos de los

que no habiendo quien cuidara caballos de carrera, desaparecerían las necesidades de existencia del Jockey Club y hasta esta misma situación, por no tener como sostenerse.

Dícese que el Jockey Club ofrece grandes premios para estimular a los cuidadores y fomentar, en esta forma, el progreso de la raza caballar, y que las casas de Sport mafia hacen en ese sentido. No hay que confundir la misión de una y la de las otras.

particulares, que abonan su patente al fisco, y el Jockey Club, que es una sociedad anónima, por acciones, fundada con el objeto de proporcionar distracciones a sus asociados, que pagan cuatro pesos mensuales, a la vez que el de fomentar la selección de la raza caballar, está, como no lo están aquellas, en la obligación de ofrecer esos premios, no solo porque así la prescriben sus estatutos sino por su propia conveniencia. Y sin embargo, apesar de esas circunstancias, en realidad quienes ofrecen esos premios son los mismos propietarios de Studs, que pagan una cantidad establecida para hacer correr sus caballos en cada prueba, cantidades una vez

En el Gran Premio Nacional, por ejemplo, fuera de aquel Gobierno donó los cuatro mil pesos que se distribuirán entre los pases, se han inscrito 49 caballos, de los cuales, como es de presumirse tratándose de una carrera de tan magna importancia y que tanta gloria reflejará sobre la cabaña en que haya nacido el vencedor, veinte, por lo menos, aspirarán al triunfo. Pocos entre, esos veinte habrán pagado 40, 3, cada uno para aspirar al premio, lo que suma \$80. \$4: los dos

El lógico, lo razonable, hubiera sido que el Jockey Club para estimular a los criadores y con ellos el fomento de la raza *pure sang*, no cobrara entrada alguna por los animales que disputarían la gran prueba, desde que el premio la iba donando, por el gobierno con tal fin, y se contentara con la comisión del sport, y el valor de las entradas al hipódromo, que en ese día se ve favorecido por más de 2000 espectadores.

Ya se ve, pues, que las agencias deportivas no perjudican al Jockey Club y siendo así—y aun-

